

El dólar en cuestión: ¿es sostenible su estatus como moneda de reserva mundial?

El conflicto entre la OTAN y Rusia en Ucrania ha provocado un cambio global acelerado, evidenciando que Estados Unidos ya no tiene la capacidad de usar su influencia económica, política y militar para coaccionar a otras naciones. Como resultado, se ha reavivado la discusión sobre posibles alternativas al dólar.

¿Qué significan estas alternativas?

La situación en Washington respecto al límite de endeudamiento y la posibilidad de que el gobierno federal se quede sin fondos y no cumpla con sus obligaciones ha reactivado el debate sobre la viabilidad del dólar como moneda de reserva global. La pregunta que todos se hacen ahora no es "¿se puede destronar al dólar?", sino "¿qué podría reemplazarlo y cuándo sucedería?".

¿Qué se entiende por moneda de reserva mundial?

Una moneda de reserva es una divisa reconocida a nivel internacional como un depósito de valor seguro, confiable y estable, y aceptada como medio de pago tanto dentro como entre países en el comercio internacional. Los bancos centrales y las principales instituciones financieras emplean monedas de reserva en transacciones internacionales para facilitar el comercio global y minimizar los problemas que a menudo surgen al comerciar con monedas locales (como el desequilibrio entre importaciones y exportaciones que puede dejar a un país con grandes cantidades de moneda extranjera que no puede gastar fácilmente, así como los riesgos de inflación). Por lo general, una moneda de reserva es resistente a la inflación, lo que significa que no es tan susceptible a una disminución repentina de su valor como otras formas de dinero fiduciario (es decir, dinero no respaldado por oro u otras materias primas o recursos con un valor real y tangible).

¿Cómo llegó el dólar a ser la moneda de reserva mundial?

El dólar se estableció como la moneda de reserva mundial de facto tras el final de la Segunda Guerra Mundial con la implementación del Acuerdo de Bretton Woods, el sistema monetario encargado de regular las relaciones comerciales, financieras y económicas entre Estados Unidos y su esfera de influencia en la posguerra, que incluía a Canadá, Europa Occidental, Australia y Japón, así como a varias colonias y estados clientes de esos países.

El Acuerdo de Bretton Woods dio lugar a la creación de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, predecesor de la Organización Mundial del Comercio. El dólar fue seleccionado como moneda de reserva debido al enorme poderío económico de Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando gran parte de Europa y Asia estaban devastadas.

La vinculación del dólar con el oro añadió credibilidad a su uso: para mediados y finales de los años 40, Washington había acumulado cerca de 18.000 toneladas de oro.

La supremacía del dólar no fue aceptada de inmediato como universal. La URSS, que participó en las negociaciones de Bretton Woods, pero nunca ratificó los acuerdos al considerarlos herramientas para asegurar la hegemonía económica global de Estados Unidos, tenía alrededor de 2.050 toneladas de oro en sus reservas después de la Segunda Guerra Mundial (habiendo entregado a Estados Unidos unas 1.500 toneladas del metal precioso, entre otros recursos, a cambio de ayuda bajo el programa Lend-Lease).

Con el tiempo, Moscú estableció el Consejo de Ayuda Mutua Económica, un bloque económico liderado por los soviéticos y compuesto por países de Europa del Este y otros países socialistas del mundo.

En el comercio con países en desarrollo, Moscú solía firmar acuerdos de trueque, intercambiando energía, productos de ingeniería, bienes industriales diversos y conocimientos técnicos por alimentos y bienes industriales ligeros con países como India, Egipto y Cuba.

La URSS abandonó el patrón oro en el comercio internacional en 1961, lo que debilitó la posición del rublo frente al dólar. El rublo se hizo convertible en 1992.

después del colapso de la URSS y del bloque socialista, y durante la década de 1990 el dólar se convirtió a menudo en la moneda preferida para grandes compras en Rusia y en toda Europa del Este, reforzando aún más su fortaleza internacional.

El dólar recibió otro impulso importante en 1973 cuando Arabia Saudita y otros países productores de petróleo de Oriente Medio acordaron vender petróleo exclusivamente en dólares y "reciclar" sus excedentes de dólares invirtiendo en la economía y la deuda estadounidenses a cambio de compromisos por parte de Washington en materia de armamento y defensa.

Este acuerdo de 50 años está ahora en peligro, en vista de que Riad ha expresado su disposición a comerciar en monedas distintas al dólar, especialmente el yuan chino, lo que representa un desafío potencial serio para la moneda estadounidense.

¿Es el dólar la única moneda de reserva en el mundo?

Aunque el dólar sigue siendo la moneda de reserva más importante a nivel mundial, con cerca del 40% del comercio global, casi el 90% de las transacciones de cambio de divisas y aproximadamente el 60% de las reservas de los bancos centrales extranjeros, no es la única moneda en juego.

El euro, la moneda común de la Unión Europea, representa alrededor del 30% del comercio y el 20% de las reservas de divisas de los países. Como moneda importante, el euro es una opción popular para las naciones sancionadas por Estados Unidos; por ejemplo, Irán cambió oficialmente a euros (y en menor medida a yuanes) en su comercio de petróleo a partir del 2012.

Sin embargo, el estatus del euro se ha visto afectado por su inestabilidad en comparación con el dólar y por los intentos de Bruselas de utilizar su moneda de forma punitiva para sancionar a otros países, imitando a Washington.

¿Está en peligro el estatus del dólar como moneda de reserva mundial?

"El juego imperial que nuestro gobierno ha estado jugando está llegando a su fin de una forma u otra. Este es el destino de todos los imperios: se expanden demasiado y luego sufren una catástrofe financiera, que normalmente implica la destrucción de la moneda", advirtió el excongresista de Texas y candidato presidencial Ron Paul en un discurso en el 2009.

"Ya estamos viendo cómo se está desarrollando este patrón en nuestro propio caso. Podemos retirarnos con elegancia, como propongo, o podemos seguir viviendo en nuestro mundo de fantasía y esperar hasta que la bancarrota nos obligue a reducir nuestros compromisos externos. Una vez más, sé qué opción prefiero", agregó el político estadounidense.

Una década y media después, las palabras de Paul están pasando de ser una advertencia a convertirse en una profecía, dado que varios factores sugieren que el dólar está en camino de perder su estatus como depósito de valor reconocido internacionalmente.

Estos factores incluyen:

El aumento insostenible de la deuda de EE.UU., que se ha duplicado sólo en la última década y ahora supera los 31,7 billones de dólares, o más del 123% del PIB. Una deuda tan grande incrementa el riesgo de que, con el tiempo, Washington sea incapaz de pagarla.

La disminución del atractivo del dólar y de la deuda denominada en dólares como vehículo de inversión, a medida que la Reserva Federal juguetea con los tipos de interés para tratar de controlar la inflación (estas actividades culminaron recientemente con la quiebra de varios grandes prestamistas corporativos, entre ellos el Silicon Valley Bank).

Los esfuerzos cada vez mayores por parte de más países para aumentar el uso de monedas locales, yuanes, euros y otras herramientas para el comercio en lugar del dólar.

El temor, derivado de la crisis del techo de la deuda, a que la imposibilidad de lograr un consenso en Washington acerca de los recortes del gasto pueda ocasionar una recesión masiva, lo que significaría la caída de la confianza en la divisa.

Aunque se solucione la actual crisis del límite de la deuda, es seguro que volverá a surgir la próxima vez cuando haya que votar en el Congreso sobre la aprobación de otra subida del techo de la deuda.

Los debates de los países BRICS (que ya han superado al G7 en términos de poder económico global) sobre la creación de una moneda común alternativa al dólar.

¿Qué sucedería si el dólar dejara de ser la moneda de reserva mundial?

Durante casi 80 años, Estados Unidos ha utilizado su posición única como emisor de la moneda de reserva mundial para acumular una riqueza y un poder global increíbles.

El estatus del dólar no solo permite a los líderes estadounidenses imprimir continuamente grandes cantidades de dinero para financiar gastos que superan las posibilidades de la nación, lo que provocaría hiperinflación si se intentara en cualquier otro país, sino que el comercio en dólares permite a EE. UU. obtener bienes reales, como energía, alimentos y diversos bienes de consumo, a cambio de papel moneda.

El fin repentino de la hegemonía del dólar probablemente desencadenaría una recesión global o incluso una depresión, con países, empresas y particulares con billones de dólares o deuda denominada en dólares, enfrentándose a la bancarrota, cuyas ondas expansivas se propagarían por el resto de la economía mundial.

Sin embargo, Estados Unidos sería el país más afectado, ya que el fin del estatus de reserva significaría la pérdida de una parte importante de su poder económico, su riqueza y su estatus global.

La mayoría de los economistas no esperan que el dólar desaparezca por completo como moneda de reserva, sino que se convierta en una moneda regional o en una entre varias monedas o medios de pago internacionales que compiten entre sí. Se espera que esto amortigüe el impacto económico de un colapso repentino.

¿Qué podría reemplazar al dólar como moneda de reserva mundial?

El yuan chino se ha presentado como una importante alternativa al dólar y, de hecho, su creciente participación en el comercio global indica que la República Popular está en camino de desafiar el orden financiero liderado por Estados Unidos.

Sin embargo, este proceso no está exento de complejidades debido a las restricciones a las transacciones de capital en China, que dificultan el atractivo de la moneda, y al eficaz uso que hace Pekín de su dinero como herramienta de crecimiento económico (incluidas las devaluaciones periódicas destinadas a aumentar el atractivo de los productos fabricados en China en el extranjero, por ejemplo, o la emisión de dinero para grandes proyectos de inversión estatal, que normalmente conlleva penalizaciones inflacionistas).

Una moneda común basada en los BRICS para el comercio internacional podría ser una alternativa eficaz y, según Foreign Policy, "podría sacudir los cimientos del dominio del dólar". Las conversaciones sobre la creación de esta moneda están en marcha, pero aún hay muchos detalles importantes por resolver.

Una alternativa al dólar basada en los BRICS sería una opción razonable para sus miembros, puesto que cualquier acuerdo tendría que ser aprobado por los pesos pesados económicos del bloque, como China e India.

Esto sería una buena noticia para Rusia, Brasil, Sudáfrica y otros países interesados en unirse, ya que ayudaría a garantizar que la hegemonía del dólar no sea simplemente reemplazada por la de otro país.